

Leo vuelve a la escuela

Personajes

Eugenio – Rector de la Institución.

Carolina – Delegada del cuerpo de profesores

Eduardo – Delegado de la Junta de Padres

Marilina – Vicedelegada de la Junta de Padres

Vanesa – Madre de Leo

Espacio: Sala de reuniones de Instituto

Situación: Después de tres meses internado en una clínica de rehabilitación, Leo vuelve a la escuela. La primera semana es objeto de bullying, se lo nota retraído y lento para comprender lo que sucede en clases. Tiene su primera discusión y le pega a un compañero. El rector de la institución, junto a la delegada del cuerpo docente y dos miembros de la Junta de padres del colegio deciden reunirse con la madre de Leo para solicitarle que lo cambie de Instituto.

(Un escritorio. *Eugenio Quiroga*, 38, rector de Instituto Secundario, frente a un monitor está tipeando. Frente a él, un sillón de dos cuerpos y dos sillas vacías. Llegan *Eduardo* y *Marilina*, delegados de la Junta de padres).

Eugenio: - Adelante, tomen asiento.

(*Eduardo* y *Marilina* se sientan)

Eduardo:- Hizo reformas

Eugenio:- (Mirando) Sí, cada tanto necesitamos adaptar nuestro espacio para brindar mayor comodidad a nuestros docentes y alumnos.

Marilina:- El rosa lo hace más llamativo, pero me gusta que no tenga una cosa chillona.

(Ríe)

Eugenio:- Sí, tampoco queremos adaptar a nuestros alumnos.

Eduardo:- Bastante nos adaptan ellos a nosotros.

(Suenan al unísono tres tonos de celular. Los tres sacan sus teléfonos al mismo tiempo).

Marilina:- Se atrasó de nuevo. Es de terror esta mujer.

(Llega *Carolina*. Empieza a saludar)

Carolina:- Perdón la demora.

Eugenio:- ¿Recibiste el mensaje?

Carolina:- Sí, lo acabo de ver. Una vergüenza, debería ser la primera en llegar. Esta reunión se hace por su hijo (agarra una de las sillas y se pone al lado del rector).

Eugenio:- No importa. La prioridad es hacerle entender a la señora porque su hijo no puede estar más acá. Si somos concretos con nuestra exposición de los hechos, la reunión será amena y podremos irnos todos a nuestras casas ¿Café?

Marilina:- Todavía no logro entender porque le permitió volver a la institución.

Eugenio:- (Sirviendo el café) El comportamiento errático del joven sucedió fuera de la institución. Si hubiese traído el estupefaciente al aula, ya sea para el consumo personal o para vender, las autoridades podríamos intervenir, pero como la descompensación sucedió en una fiesta, no podemos hacer nada.

Eduardo:- Entonces, la provocación de Javier hacia Leo les vino como anillo al dedo.

Carolina:- (Dudando) Sí, pero no podemos describirlo de esa forma. Hoy en día, ese tipo de comportamientos hostiles también se condenan. El docente de hoy debe intermediar para que ningún estudiante sea víctima de bullying o acoso, no importa cual sea la excusa.

Eduardo:- Cuando yo era pibe, nos cagábamos a palos. Uno aprendía a defenderse de las jodas a los golpes y así nos hacíamos respetar. Y a nuestros viejos le daban con

reglas los propios profesores. Hoy, un pibe toca a otro y se convoca a un congreso sobre derechos humanos.

Marilina:- Creo que nos estamos desviando del tema. Un chico con un pasado de drogadicción no puede ni debe volver a una institución noble como esta. Yo vine acá cuando solamente era una institución femenina. Nunca tuvo una mancha. Desde que dejaron ingresar hombres, al menos dos chicas terminan embarazadas en quinto año, en tercero y cuarto se suceden casos de alumnos que caen en comas alcohólicos y ahora uno de tercero termina en una granja de rehabilitación. El próximo es un muerto o muerta. Podría ser mi hija o su hijo (señala a Eduardo).

Eugenio:- Calma, esto no se resuelve así. Leo siempre fue un alumno con problemitas de comportamiento. Acá agredió a un compañero.

Eduardo:- Lo mandó al hospital. Es peligroso. Nos tenemos que agarrar de eso.

Carolina:- Le dieron tres puntos porque se golpeó la nuca cuando se cayó encima de la esquina de un pupitre. No fue adrede eso. Tampoco fue tan grave.

Eduardo:- Ustedes pueden exagerar lo que pasó.

Eugenio:- Si los padres presentan un abogado, nos puede perjudicar. Sucedió durante un recreo y debía haber un preceptor en el aula.

Marilina:- ¿Y donde estaba?

Eugenio:- ¿Quién?

Eduardo:- El preceptor.

Carolina:- Se estaba preparando para dar una clase, para reemplazar al de matemáticas que hace una semana que tiene gripe.

Marilina:- O sea, con el preceptor presente, se podría haber evitado la golpiza.

Eduardo:- Pelea. (Saca una libreta, se pone lentes y lee) Según me contó mi hijo, después que Javier dibujó a Leo con una jeringa en el brazo en el pizarrón, Leo lo escupió y fue Javier el que tiró el primer golpe. Leo se lo devolvió y ahí cayó encima del pupitre.

Marilina:- O sea, la culpa va a recaer en Javier por provocarlo y pegarle primero, y nuestros hijos estarán cerca de un adicto hasta que terminen la secundaria. (Entra *Vanesa*. Ninguno de los otros adultos repara en su presencia). Pero cuando alguien les venda cocaína en el viaje de egresados ya sabremos quien fue.

Vanesa:- Mi hijo no.

Eugenio:- (Incómodo. Marilina se muerde el labio) Bienvenida, Vanesa. Tome asiento por favor. (Carolina le acerca una silla) Esto es una charla informal. No hay porque tomar literal cada palabra que se menciona. Es solo un intercambio de palabras.

Vanesa:- No es eso lo que decía en la libreta de mi hijo. Ya se perdió tres meses y ahora lo quieren suspender por una pelea. Todos los chicos se pelean.

Carolina:- Por favor, tome asiento. Es un poco más complejo que una pelea.

Vanesa:- Mi hijo ya resolvió su problema. Está bien.

Marilina:- Vos sos su madre. Nunca vas a admitir que tu hijo tiene o tuvo un problema, pero los perjudicados terminan siendo sus compañeros.

Eugenio:- Marilina. acá no venimos a hacer acusaciones. Vanesa luchó mucho para sacar a Leonardo de...

Vanesa:- Termine esa frase, Sr. Rector. Sí, lo saqué de una clínica de rehabilitación, porque mi hijo era adicto a la cocaína. ¿Y? ¿Está condenado a no terminar el secundario, no tener un título ni amigos por un error que ya pagó?

Eduardo:- Si Ud quiere llamarlo error...

Vanesa:- Sí, error. A esta edad es un error, y por suerte, lo agarramos a tiempo. Hay chicos que están años internados, chicos que no se logran recuperar nunca. Quizás lo

podríamos haber evitado, sí. Pero si en vez de fijarse en peleas tontas de recreos, se fijaran en el comportamiento de los chicos y la actitud que tienen en clase...

Eugenio:- No, no, no. Espere. Acá en el Instituto, su hijo siempre tuvo actitud impecable. Nosotros no nos podemos hacer responsable si en la casa tiene problemas o se droga en alguna fiesta. Igual, no es eso de lo que deseamos hablarle.

Vanesa:- ¿Ah no? ¿No lo piensan suspender porque hirió a un compañero?

Carolina:- No, señora. Sabemos que fue defensa personal. Javier lo provocó, él respondió, cosa de chicos.

Vanesa:- Cosa de chicos, pero mi hijo volvió llorando. Tiene vergüenza de volver a clases porque cree que se van a reír de él, que le van a echar la culpa de cualquier cosa que pase.

Carolina:- Por ese motivo pensamos que quizás debería estar en otra institución... Una más acorde a...

Vanesa:- ¿Lo estan expulsando?

Eugenio:- No

Eduardo:- Sí

Vanesa:- Esto no está bien.

Carolina:- Es una sugerencia, nomás

Eduardo:- (se acerca) La escuela y los padres desean que Leonardo se vaya para que no influya al resto de los compañeros.

Eugenio:- Perdón, Ud no se meta en las decisiones del Instituto. Solamente queremos hablar con la señora.

Vanesa:- No. Es así. Le tienen miedo. Se avergüenzan de él. En vez de servir de apoyo, quieren sacarlo porque es una manzana podrida, esconderlo. No es suficiente que él

cargue con la culpa y la vergüenza de lo que le pasó, ahora carga con la culpa de toda la institución. Lo más fácil es sacárselo de encima.

Marilina:- ¿Y su propia vergüenza? ¿Usted no siente vergüenza de tener un hijo al que todos miran porque tuvo una sobredosis?

Eugenio:- Esperen, por favor. No hace falta que seamos tan directos. No es lo que habíamos quedado.

Vanesa:- O sea, es un complot esto. Contra un chico de 15 años. Contra una familia, que sí, sintió y siente vergüenza. Pero les voy a decir algo, también sentimos alivio y estamos tranquilos, porque vimos la evolución. Y sabemos que con la vergüenza no podemos ayudar a Leo. Entonces le brindamos apoyo moral y psicológico para que pueda reestablecerse. No es fácil, pero al menos pensábamos que la escuela iba a ser un lugar de resguardo, un cable a tierra. Que encontrarse con sus amigos y compañeros lo iba a ayudar. Me equivoqué.

Carolina:- No somos esa especie de institución.

Eugenio:- Y siguen hablando en nombre de la institución. La institución soy yo, y soy el que toma la resolución de lo que se va a hacer acá.

Eduardo:- Perdón, pero la cuota la pagamos nosotros. Y si nosotros no queremos que lo expulsen levantamos un sumario en su contra. Ojo, con tanto poder.

Marilina:- ¿Que decís? Queremos que el pibe se vaya, sí. Perdón, pero es una mala influencia. Ahora tiene una sobredosis y en dos años va a estar vendiendo paco en Bariloche.

Vanesa:- Por lo menos dice lo que piensa. Yo le voy a hacer juicio a todos. Permiso (se empieza a retirar).

Carolina:- (Agarrándola del brazo) Eh. ¿Adonde va? Ud no es la única con una familia con problemas acá.

Eugenio:- (Parándose) Caro, por favor. Soltá ya mismo a la madre. La Institución no se puede permitir estas actitudes. (Carolina la suelta. Vanesa está sorprendida). Disculpe señora. Carolina, está suspendida por una semana sin goce de sueldo.

Carolina:- Pero nos quiere denunciar.

Eugenio:- La Institución....

Carolina:- ¡La Institución, las pelotas! Mi hermano también es adicto a esa mierda. Y está internado. Y salió una vez y volvió a consumir. Y lo volvimos a internar. Un adicto no se recupera nunca.

Eduardo: (aplaude):- Bravo.

Marilina:- ¿Y vos de que te reís? ¿Quieres internar a tu hijo también con esa lacra cerca?

Vanesa:- Esa lacra tiene madre y te va a reventar la cara si no te callás la boca.

Eugenio:- (interrumpiendo) Su hijo tiene problemas de aprendizaje en primer lugar. Está lento. Retrasa a la clase entera. Va a repetir irremediablemente. Cambiolo de Instituto. Que se tome medio año sabático. La institución le pondrá un tutor para que no pierda el semestre y pueda entrar a otra institución el año entrante.

Eduardo:- Si ya tenía todo decidido ¿para que nos llamó?.

Marilina:- Eso, ponga el gancho y listo. Nos evitábamos todo esto.

Carolina:- Debemos respetar un procedimiento.

Vanesa:- No, esto no es un procedimiento. Esto es una especie de soborno. Y el catalizador fue la pelea, pero acá se olvidan que mi hijo no entró en una clínica porque un día se le dio por drogarse, o porque alguien se la vendió en una fiesta. Mi hijo era adicto porque ninguno supimos ver que realmente se sentía mal. Y se sentía mal en todas partes. En mi casa, acá, en lo de sus compañeros. Todos lo miran, nadie lo observa. Y cuando él se vaya, va a venir otro... y otro... ¿y de quién va a ser la culpa? ¿O los van a expulsar a todos?

Eugenio:- Ya le dije que no lo vamos a expulsar... oficialmente.

Eduardo:- Solamente le van a meter presión y le van a hacer la vida imposible hasta que se cambie de Insituto.

Marilina:- ¿Pero vos de que lado estas? ¿Vos querés que tu hijo también esté internado?

Eduardo:- Con todo respeto, pero mi hijo sabe lo que tiene y no tiene que consumir.

Vanesa:- Yo pensaba lo mismo del mío y un día me llaman para decirme que perdió el conocimiento en medio de una "rave" a la que ni siquiera supe que había ido. Pensaba que estaba en la casa de alguno de sus hijos.

Marilina:- Mi hija nunca se relacionaría con su hijo.

Carolina:- Pero eran novios antes de...

(Marilina y Vanesa miran a Carolina).

Eugenio:- Bueno, nos estamos yendo para cualquier lado. A ver, señora, yo le hago esta oferta. Su hijo termina el año en su casa, no pierde días de clases, no debe sentir vergüenza de venir hasta acá ni miedo de sufrir burlas o golpes.

Vanesa:- ¿La palabra bullying le da miedo?

Marilina:- Ud. llámelo como quiera. Si Leo se queda, mi hija se va. Y el hijo del señor también. Son dos cuotas menos.

Carolina:- ¿Ves lo que haces, Eugenio?

Eugenio:- No te metas más. Vos estás suspendida. Seguí hablando y te despido.

Eduardo:- Yo no voy a sacar a mi hijo de la escuela. Al contrario, le voy a decir que se haga amigo de Leandro.

Vanesa:- Es Leonardo. Gracias

Carolina:- (A *Eugenio*): Sos un machista y un cagón. Me suspendés en serio y mañana te paro la escuela. Y sabés que lo hago.

Vanesa:- BASTA POR FAVOR. Ustedes no saben todo lo que viví este último año. Sí, siento vergüenza, sí, me gustaría sacar de este instituto de mierda y agarrar su tutor...

Eugenio:- Bueno, entonces...

Vanesa:- Pero no lo voy a hacer. Voy a seguir pagando la cuota y lo voy a seguir trayendo. Y él solo va a poder superar las burlas, aunque se quede sin amigos. Y cuando se quiera cambiar, lo voy a cambiar. Para mí esta reunión nunca se hizo. Hasta luego (se va).

(Todos se quedan mudos y en silencio)

Marilina:- Un claro ejemplo de madre negadora. Lo dije desde un principio. Yo también me voy. ¿Vos venís conmigo?

Eduardo:- Sí, claro.

Eugenio:- Entonces, sus hijos van a seguir...

Marilina:- Ya veré el año que viene... No la voy a cambiar a mitad del cuatrimestre.

Eduardo:- Hasta luego (salen)

Carolina:- Imagino que si esta reunión nunca se hizo, yo tampoco estoy suspendida.

(*Eugenio* niega. *Carolina* lo saluda con la mano y sale también. *Eugenio* respira hondo.

Apoya la cabeza encima del escritorio. Se para, verifica que todos se fueron y vuelve al escritorio. Abre un cajón y saca una cajita forrada de adentro. Le saca la tapa y mira su contenido. Se recuesta sobre su sillón y respira hondo).

APAGÓN.